

155.3
016c



**UNIVERSIDAD CATOLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL**

Facultad de Filosofía, Ciencias y Letras de la
Educación

Carrera de Psicología Clínica

Tema de la Tesis:

Conflictos fantasmáticos en las relaciones amorosas

ELABORADO POR :

Vanessa Ochoa Gómez
Psic. Cl. Karla Solís Avilés

Director de Tesis

Psic. Antonio Aguirre

Guayaquil, Julio 12 del 2008



Universidad Católica
de Santiago de Guayaquil

Facultad de Filosofía, Ciencias y
Letras de la Educación

Carrera de Psicología Clínica

Tema de la Tesis:

Conflictos fantasmáticos en las relaciones amorosas

Elaborado por:

Vanessa Ochoa Gómez

Psic. Cl. Karla Solís Avilés

Director de la tesis:

Psic. Antonio Aguirre

Guayaquil, Julio 12 del 2008

DEDICATORIA

Dedico este agradecimiento a mis padres, por el apoyo y confianza que me han brindado a lo largo de mi carrera y a Jehová Dios por permitirme terminar esta etapa de mi vida.

Vanessa Ochoa Gómez

ÍNDICE

Agradecimiento.....	1
Índice	2
Introducción	3
Capítulo 1	
Fantasma Masculino.....	5
1.1 Condiciones Fetichistas y Rasgos de Perversión.....	7
1.2 Significación Fálica	9
Capítulo 2	
Fantasma Femenino.....	12
2.1 La Lógica del No-Todo y Enigma Femenino.....	15
Capítulo 3	
Diferencia entre Fantasma Masculino y Femenino	19
3.1 Qué espera el hombre de la mujer: El objeto	21
3.2 Qué espera la mujer del hombre: El deseo y el amor	25
Capítulo 4	
Encuentro amoroso en la actualidad	
4.1 Dificultades en la elección de pareja	30
4.2 Condiciones de la cultura y decadencia de la función paterna.....	33
4.3 Apéndice : Película Romance x.....	36
Conclusión	39
Bibliografía	41

INTRODUCCIÓN

Debido a la igualdad de protagonismo de hombres y mujeres en todos los ámbitos de la sociedad se presentan cada vez mas conflictos en sus relaciones, particularmente en las amorosas, ya que en ellas salen a relucir las complicaciones que generan sus propios fantasmas en la elección de pareja.

Conflictos Fantasmáticos en las Relaciones Amorosas, es un trabajo que surge de la necesidad de encontrar una relación entre los conflictos fantasmáticos propios de cada sujeto y como estos lo predisponen a elección de una pareja determinada.

Hemos escogido este tema porque los conflictos en las relaciones amorosas han sido y son uno, si no es el mayor, de los motivos porque los sujetos buscan ayuda psicológica. En la práctica clínica actual se puede observar que el principal síntoma que lleva al sujeto a la consulta psicológica es la mala relación con el sexo opuesto, el no saber como encontrar la pareja ideal y si se la tiene, el como lograr que esta relación sea duradera.

En la actualidad los sujetos buscan la ansiada felicidad, que podemos asumirla como la necesidad de estabilidad emocional, y debido a la agitada vida de nuestros días, el encontrar una estabilidad, de cualquier tipo que fuese, se complica cada vez más.

Este trabajo esta basado en como se constituye el fantasma del sujeto (hombre y mujer), la diferencia entre ambos, que espera el sujeto de su sexo opuesto, las condiciones de la cultura y las dificultades en la elección de pareja en la actualidad.

Nuestra tesis esta dividida en cuatro capítulos y un apéndice:

En el primer capítulo se describe la constitución del fantasma masculino, las condiciones fetichistas y rasgos de perversión propios del hombre.

En el segundo capítulo abordamos la constitución del fantasma femenino que esta basada en la lógica del No-todo y el enigma femenino.

En el tercer capítulo se analiza la diferencia entre el fantasma masculino y femenino, se identifica que espera el hombre de la mujer, y que espera la mujer del hombre.

En el cuarto capítulo describimos el encuentro amoroso en la actualidad, las dificultades en la elección de pareja y las condiciones de la cultura que influyen en la misma.

En el apéndice encontramos un argumento y análisis de la película Romance X, la cual nos sirvió de guía en la conclusión de nuestro trabajo.

CAPÍTULO I

FANTASMA MASCULINO

Cada sujeto atraviesa una etapa en su vida que marca su posterior desarrollo como sujeto, este drama es el de renunciar a la madre como objeto de deseo para incorporar la ley del padre, la cual se da solo si la madre lo permite.

En los primeros meses de vida del sujeto, este está circunscrito al Deseo de la Madre, es por este deseo que existe. El deseo de la madre hacia el niño hace que lo alimente, lo acaricie, le hable e interprete sus gritos, sus llantos, sus risas y sus movimientos; ella desde su deseo cree saber lo que el niño necesita.

La madre traduce el deseo de su hijo y él comienza a saber de su propio deseo a través del deseo de la madre. Esta pone al niño como objeto de deseo, y el niño en su dependencia se somete al designio materno, ya que teme perderla y quiere ser su único objeto de amor. El niño se pregunta que espera su madre de él, y tratará de complacerla para ser amado.

Se da una relación simbiótica entre el niño y su madre, todo será fusión y confusión; es el tiempo de la captura imaginaria, que si se alarga puede causar una dificultad en el desarrollo del niño como sujeto.

Aquí aparece la función del padre, él como tercero debe llegar a interponerse en esta relación simbiótica madre-hijo, viene a imponer la

función simbólica del corte, del límite y así el niño se constituirá como sujeto deseante.

Para que el niño acepte el llamado del padre es necesario que la madre designe al padre como el hombre a quien ama, el que cuenta para ella, y sobre todo el que respeta, solo reconocido por la madre la palabra del padre tendrá valor de ley.

A medida que el niño crece el padre se convierte en su ideal, su modelo a imitar, y la madre sigue siendo el objeto de sus instintos libidinosos. Estos dos enlaces coexisten sin estorbarse, pero poco a poco van a encontrarse y de esta unión nace el Complejo de Edipo.

En el niño existen tres tiempos lógicos del Complejo de Edipo, primero el niño está capturado por el deseo de la madre, segundo aparece el nombre del padre y tercero se produce la identificación.

El complejo de Edipo del niño, en el cual desea a su madre y quisiera apartar al padre, viendo en él un rival se desarrolla naturalmente a partir de la fase de su sexualidad fálica.

Aquí aparece la amenaza de castración, que se da cuando la madre prohíbe con amenazas a su hijo que se masturbe, aún al haber sido ella quien lo indujo al experimentar satisfacción al frotar su pene cuando le procuraba sus cuidados de higiene.

Cuando el niño observa los genitales femeninos, por lo general los de la hermana o madre, aparece el complejo de castración, el niño se da cuenta que su miembro más preciado puede ser separado de su cuerpo y no es inseparable como él creía. Entonces recuerda todas las amenazas que recibía al masturbarse y empieza a creer en ellas, desde ese momento aparece el miedo a la castración y el complejo de Edipo es

abandonado, reprimido y en el caso más normal, fundamentalmente destruido, siendo instaurado un riguroso superyó.

1.1 Condiciones fetichistas y rasgos de perversión

En el hombre se produce una complicada situación: Si ama a una mujer no la desea sexualmente, y si la desea no puede amarla. El hombre busca objetos que no tenga que amar para satisfacer sus deseos y así proteger a sus objetos amados, teniendo alejado su sensualidad de los objetos que ama.

En la edad temprana del niño se produce la corriente cariñosa, que se ha constituido tomando como base los intereses del instinto de conservación y se orienta hacia los familiares del niño. Integra desde un principio ciertas aportaciones de los instintos sexuales, determinados componentes eróticos más o menos visibles durante la infancia misma. Corresponde a la elección de objeto primario infantil.

Con la pubertad llega la corriente sensual, la cual trae consigo parte de la corriente cariñosa, acumulando sobre los objetos de la elección primaria infantil magnitudes de libido mucho más amplias.

Pero aquí el joven se encuentra con la barrera moral contra el incesto, y tendrá que transferir esos objetos primarios a otros ajenos su círculo familiar, con los cuales sea posible una vida sexual real.

Estos nuevos objetos son elegidos, no obstante, conforme al prototipo de los infantiles, pero con el tiempo atraen a sí todo el cariño ligado a los primitivos.

El enamoramiento sensual trae consigo la máxima valoración psíquica, la supervaloración del objeto sexual por parte del hombre.

Existen dos distintos factores que pueden provocar de esta evolución progresiva de la libido. En primer lugar las dificultades reales que se opongan a la nueva elección de objeto. En segundo lugar el grado de atracción ejercido por los objetos infantiles que tiene que abandonar, que dependen de la carga erótica con que fueron investidos en la infancia.

Cuando estos factores muestran energía suficiente entra en acción el mecanismo general de la producción de las neurosis. La libido se aparta de la realidad, es acogida por la fantasía (introversión), intensifica las imágenes de los primeros objetos sexuales y se fija en ellos. Pero debido a la prohibición del incesto, la libido orientada hacia tales objetos debe permanecer en lo inconsciente. El onanismo, en el que se exterioriza la actividad de la corriente sensual, ahora inconsciente, contribuye a intensificar las indicadas fijaciones.

Puede ocurrir que toda la sensualidad de un joven quede ligada en lo inconsciente a objetos incestuosos o fijado en fantasías incestuosas inconscientes. El resultado es entonces una impotencia absoluta, que en ocasiones puede quedar reforzada por una debilitación real, simultáneamente adquirida, de los órganos genitales.

El hombre siente un límite casi siempre en su actividad sexual por el respeto a la mujer. Sólo desarrolla su plena potencia sexual con objetos sexuales degradados, lo que acrecienta el hecho de integrar en sus fines sexuales componentes perversos, que no se atrevería a realizar con la mujer estimada. Sólo experimenta un pleno goce sexual cuando puede

entregarse sin escrúpulo a la satisfacción, cosa que no se permitirá con la mujer propia.

Aquí vemos su necesidad de un objeto sexual rebajado, de una mujer éticamente inferior, en la que no pueda suponer repugnancias estéticas y que ni conozca las demás circunstancias de su vida, que no pueda juzgarle. A esta mujer dedicará sus energías sexuales, aunque su cariño pertenezca a su mujer.

Para desarrollar una vida sexual plena es necesario haber vencido el respeto a la mujer y el horror a la idea del incesto con la madre o la hermana.

En el hombre la perversión se constituye del lado del goce y en detrimento del amor. El hombre reemplaza el pene que no tiene la mujer por el fetiche que encuentra en ella.

1.2 Significación fálica

En el orden simbólico el falo es considerado como un significante, dando lugar a la función fálica simbólica que opera como función de castración por el sólo hecho de que el sujeto esté inscripto en el lenguaje por lo tanto se trata de la captura del aparato simbólico sobre lo real del organismo, lo que conduce a la pulsión a sustituir el instinto por la demanda del otro. La forma imaginaria del falo es un significado que se instaura en el sujeto durante su estructuración edípica. El falo representa la imagen fálica que es la madre quien simboliza en el falo el objeto de deseo. La función imaginaria del falo es un apoyo del proceso simbólico que se lleva a cabo en su perfección en los dos sexos el cuestionamiento del sexo por el complejo de castración.

El falo es el órgano que encarna la vida en oposición a la muerte, no solo por su capacidad de erección, sino porque representa la vida que transmite. Al elevarse al rango de significante, inaugura, con su desaparición como significable, la serie de desapariciones que tendrán lugar cada vez que cualquier significable sea elevado al rango de significante. Se trata del sacrificio inaugural del órgano fálico, que al desaparecer se vuelve significante. Por otra parte, el pudor es el afecto de esta simbolización, enlazado al mantenimiento del velo.

En el seminario «La angustia» «El falo aparece aquí con la forma de una falta, es una reserva operatoria, pero no solamente no está representada a nivel de lo imaginario sino que está aislada, cortada de la imagen especular». Y también: «es castración imaginaria, no hay imagen de la falta».¹

La negativización del falo tiene dos consecuencias: se vuelve el significante del deseo, pero, al mismo tiempo, concierne al goce volviéndose la reserva libidinal no especularizable, recortada de la imagen. De allí que Lacan redefina el falo como significante del goce en subersión del sujeto. El falo, o sea la imagen del pene, es negatividad en su lugar en la imagen especular. Esto es lo que predestina al falo a dar cuerpo al goce, en la dialéctica del deseo y también el paso de la (-p) (phi minúscula) de la imagen fálica de uno a otro lado de la ecuación de lo imaginario a lo simbólico, lo hace positivo en todo caso, incluso si viene a colmar una falta el falo simbólico imposible de hacer negativo es el significante del goce.

La cuestión de la división del sujeto también es retomada en la dirección de la cura.

El falo otorga un conjunto de significantes, pero también designa el conjunto de los significados nombrados por un significante. El lenguaje

da origen al deseo y es este el significante elegido para enlazar el lenguaje con la sexualidad.

El falo es considerado como el significante de la razón del deseo, permite una operación de división sin que quede residuo. Se vuelve el denominador común para ambos sexos. El niño quiere ser el falo de la madre lo cual da una significación positiva, pero al mismo tiempo que da presidido por el falo, como significante del deseo de la madre.¹

¹ Jacques – Alain Miller, *Seminario La Angustia de Lacan*, Ediciones Piados, Buenos Aires, 1975

CAPÍTULO II

FANTASMA FEMENINO

La niña empieza una relación simbiótica con su madre, vive masculinamente, se da placer excitándose el clítoris y sus deseos sexuales son activos y orientados hacia su madre, pero cuando aparece la envidia del pene pierde el goce de la sexualidad fálica.

En la niña el complejo de castración antecede al complejo de Edipo, este se inicia cuando ella observa el genital del otro sexo, se da cuenta de la diferencia y también de su significación.

Al compararse con el niño siente una desventaja al ver que este está mejor dotado fálicamente y renuncia a la masturbación del clítoris, la sujeto renuncia a un montante de actividad y la pasividad se hace dominante, y el viraje hacia el padre queda cumplido con ayuda, sobre todo, de impulsos instintivos pasivos.

En la mujer la madre debe ser el primer objeto, pues las condiciones primarias de la elección objetal son iguales en todos los niños, pero con el descubrimiento de que la madre está castrada se le hace posible abandonarla como objeto amoroso, la influencia de la envidia del pene aparta a la niña de su relación con la madre rechaza el amor que siente hacia ella, reprime una buena parte de sus impulsos sexuales lo que dejará huellas perdurables en su evolución y en la formación de su carácter.

Al final del desarrollo de la niña, es preciso que el hombre-padre se haya convertido en el nuevo objeto amoroso, o sea, que, a medida que cambia de sexo, la mujer debe cambiar también el sexo del objeto.

La madre, al realizar los cuidados de higiene a la niña, estimula y despierta en los genitales sensaciones placenteras, se presenta una fantasía de seducción iniciada por la madre, luego en el complejo de Edipo se reactiva esa fantasía pero cambia de personaje que es el padre.

De antemano la relación madre-hija tiende a perecer, ya que da cabida a la vinculación niña-padre. Este proceso no se trata de un nuevo cambio de objeto, se presenta como el alejamiento de la niña hacia su madre, basado en la hostilidad y resuelto mediante el odio.

Este sentimiento puede ser muy evidente y perdurar a través de toda la vida, o puede ser luego cuidadosamente supercompensado, lo más común es que una parte de él sea dominada y perdure otra. Estas variantes dependen en gran medida de lo que sucede en años posteriores.

En el complejo de Edipo como una esperanza de encontrar el falo faltante, al principio la niña considera su castración como un infortunio individual, pero poco a poco percibe que esto sucede en otras criaturas femeninas y, por último, en su madre.

En el niño el miedo a la castración impulsa a superar el complejo de Edipo, en cambio en la niña no existe ese miedo por lo tanto permanece en el Complejo de Edipo indefinidamente, y sólo más tarde e incompletamente lo supera. Con el descubrimiento de la falta de pene, la mujer queda desvalorizada para la niña, lo mismo que para el niño y quizá posteriormente para el hombre.

En este caso la formación del superyó se ve afectada y no alcanza su fuerza necesaria e independencia que le otorga la cultura.

Existen tres caminos evolutivos: El primero conduce a apartarse de la sexualidad. La mujer asustada por la comparación de sí misma con el varón, se torna insatisfecha con su clítoris, renuncia a su activación fálica y con ello a su sexualidad en general, así como a sus inclinaciones masculinas en otros aspectos.

Si adopta el segundo camino, se aferra a la masculinidad amenazada; conserva hasta una edad insospechada la esperanza de que, a pesar de todo, llegará a tener alguna vez un pene, convirtiéndose ésta en la finalidad de su vida, al punto que la fantasía de ser realmente un hombre domina a menudo largos períodos de su existencia. También este «complejo de masculinidad» de la mujer puede desembocar en una elección de objeto manifiestamente homosexual.

La tercera evolución conduce a la actitud femenina normal, en la que toma al padre como objeto y alcanza así la forma femenina del complejo de Edipo.

El deseo con el que la niña se orienta hacia el padre es quizá, originalmente, el de conseguir de él el pene que la madre le ha negado. Pero la situación femenina se constituye luego, cuando el deseo de tener un pene es relevado por el de tener un niño, sustituyéndose así el niño al pene, conforme a la antigua equivalencia simbólica.

La identificación de la mujer con su madre muestra dos estratos: uno, anterior al complejo de Edipo, que reposa sobre la vinculación amorosa a la madre y la toma por modelo, y otro, posterior, basado en el complejo de Edipo, que quiere apartar a la madre y sustituirla al lado del padre.

Ambos dejan muchas secuelas, pudiéndose decir que ninguno queda suficientemente superado en el curso de la evolución.

Pero la fase de la vinculación amorosa, anterior al complejo de Edipo, es la decisiva para el futuro de la mujer; en ella se prepara la adquisición de aquellas cualidades con las que luego atenderá a su papel en la función sexual y cumplirá sus inestimables funciones sociales.

Finalmente, una vez teorizada la envidia del pene, la maternidad será uno de los modos de resolver esta cuestión. La salida normal del Edipo femenino fundamentalmente por la vía de ser madre.

Otro modo será la vía del amor, buscará un partenaire con pene, en un intento de suplir la falta. Una tercera modalidad será falicizar el propio cuerpo. Nos damos cuenta que la envidia del pene tiene ahora un estatuto estructural. La exigencia del falo ya no se resuelve vía la maternidad ni vía la elección de un partenaire con pene porque ambos son modos imaginarios de intentar suturar una falta irreductible.

2.1 La lógica del no todo y el Enigma femenino

¿ Qué es el No-Todo ?.

El No-Todo es entendido como lo incompleto es lo que corresponde al ser femenino.

El Ser femenino es un ser disminuido, es decir, caracterizado por un menos. La falta estaría en la vertiente femenina, la feminidad se indica y se acentúa en efecto con todas las insignias de la deficiencia, como si manifestar un signo de deficiencia tuviera la virtud de intensificar el carácter de la feminidad.

Del lado de la mujer se encuentra la falta que caracteriza la feminidad, para que la mujer sea deseada por un hombre debe estar marcada por una falta.

En el lado de la mujer la castración ya no es una amenaza porque ya ha sido efectuada. Por lo tanto la mujer no teme nada y hace su ser desembarazándose de su tener.

La mujer está del lado de la variabilidad, incluso llega a ser otra para ella misma. La madre es la solución más clásica para responder a la pregunta ¿qué es la mujer?, a partir de una posición deseante la mujer no será nunca tomada sino *quo ad matrem*.

La mujer no entra en función en la relación sexual sino como madre. Tomemos entonces el deseo de niño como una suplencia del lado de la primacía del falo ante la ausencia del significante La Mujer.

El hombre es lo Mismo mientras que la mujer es lo Otro. La mujer es Otro que el hombre, para el hombre la mujer es incomprensible, llena de secretos, extranjera y enemiga.

Que sea la mujer de otro es una manera de mantener la alteridad fundamental de la feminidad al mismo tiempo que la regulariza, darle la significación de ser la mujer de Otro domestica, y rebaja esta alteridad a simple ilegitimidad del lazo.

En las mujeres existe una antonimia de valor sexual, primero una sobrevaloración de la virginidad y segundo que la primera relación sexual este basada en la prohibición.

Esta antonimia existe debido al lazo entre el permiso y la prohibición, como si el estatuto primero del sexo, especialmente el de la mujer, fuera prohibido; y un espacio permitido podría abrirse, aunque se entrecruza en un punto, en una zona con la prohibición. De manera tal que el primer acto sexual estaría de todos modos alcanzado por la prohibición. Asistimos a ese desdoblamiento entre lo prohibido y lo permitido, y cuando debería abrirse la dimensión de la sexualidad legítima, esta zona, esta circunscripción permanece marcada por un menos-uno.

La mujer sólo puede escribirse tachándola. No hay La mujer, artículo definido para designar el universal. No hay La mujer puesto que por esencia ella es no toda.

No deja de ser cierto, sin embargo, que si la naturaleza de las cosas la excluye, por eso justamente que la hace no toda, la mujer tiene un goce adicional, suplementario respecto a lo que designa como goce la función fálica.

La mujer tiene distintos modos de abordar ese falo, y allí reside todo el asunto. El ser no-toda en la función fálica no quiere decir que no lo esté del todo. No es verdad que no esté del todo. Está de lleno allí. Pero hay algo de más.

“Hay un goce de ella, de esa ella que no existe y nada significa. Hay un goce suyo del cual quizá nada sabe ella misma, a no ser que lo siente: eso sí lo sabe. Lo sabe, desde luego, cuando ocurre. No les ocurre a todas²

² Jacques-Alain Miller, *Seminario XX Aún de Lacan : Clase 6 : Dios y el goce de La Mujer. (La Barrada)*, Paidós Buenos Aires, 1975

El masoquismo es auténticamente femenino, las mujeres por su naturaleza tienden a contener su agresión, esto es reforzado por la sociedad lo que causa el desarrollo de intensos impulsos masoquistas, los cuales se logran vincular eróticamente con las tendencias destructoras orientadas hacia el interior.

“Lacan prefiere el término estrago, que un hombre puede ejercer sobre una mujer al término masoquismo. No es porque las mujeres son masoquistas sino porque al no estar ese límite, no tienen amenaza de castración, pueden ser mucho mas decididas para poner de sí mismas, para poner su cuerpo y alcanzar el punto en que se aseguran el goce del otro, y que se aseguran que tú me pegas les vuelve en forma invertida³.”

³ *Varios Autores , Del Edipo a la Sexuación.*

CAPÍTULO III

DIFERENCIA ENTRE FANTASMA MASCULINO Y FEMENINO

“ La construcción del fantasma es ese desgaste del objeto a, o sea de la Cosa que por la operación del significante se densifica, es decir que se traduce como fantasma la relación del no-todo significante con su suplemento. La famosa fórmula del fantasma $S/\diamond a$, es la traducción subjetiva de la relación del no-todo con su suplemento.”⁴

Para Freud el fantasma está organizado por lo que no puede decirse. En tanto hablo, en tanto soy sujeto de la enunciación, el fantasma es lo que no se puede decir. El fantasma fundamental tiene tres fases: fase uno, la más original, deseo primario; fase dos, lo que se reprime y fase tres, la más perturbadora para el sujeto.

Para Lacan el fantasma es la posición de un sujeto respecto al Otro, es el deseo del Otro.

El fantasma siempre tapa una verdad fundamental constituida por la interpretación del niño sobre el deseo del Otro, al deseo de sus padres.

Es lo imaginario capturado en cierto uso del significante, transformado, estructurado o sobrescrito por lo simbólico.

Para Miller el fantasma se presenta en los tres ejes: En lo imaginario como imagen del fantasma incluyendo la imagen del cuerpo del Otro (a); en lo simbólico, como una frase construida con sujeto, verbo y objeto; y en lo real, como la naturaleza axiomática del fantasma.

⁴ Jacques-Alain Miller, *Lógicas de la vida amorosa*, Ediciones Manantial, 1991.

Luego de la experiencia primordial en que el sujeto descubre la castración, el niño y la niña se dan cuenta de que su madre esta castrada, el niño se da cuenta del tamaño superior del pene de su padre y la niña se da cuenta que el niño tiene algo que a ella le falta.

Esto en la niña, futura mujer puede causar decepción, rencor o ponerse al servicio del niño que lo ve como superior.

“ El niño al ver que el Otro sexo (femenino) no tiene pene comienza a dar crédito a la amenaza de castración, y se asume como completo colocando al Otro sexo como marcado por una irremediable incompletud.”⁵

Debido al complejo de Edipo la sexualidad fálica de ambos sexos se transforma en dos posiciones subjetivas diferentes que permanecen organizados por una sola libido.

Freud formula las consecuencias de la «roca de la castración» sobre la sexualidad humana así: lo que organiza la sexualidad masculina es el temor a la castración, que produce la relación de los hombres con las mujeres bajo la forma del «horror» o de la «repugnancia».

“Para las mujeres la sexualidad se organiza en torno al Penisnrid y la relación con los hombres se despliega entre la reivindicación y el odio.”⁶

Ambos sexos, distintos e incomprensibles el uno del otro no responden a la demanda social de la eterna felicidad.

⁵ Jacques- Alain Miller , *Una Distribución sexual, Uno por uno, Revista de Psicoanálisis.*

⁶ *Varios Autores. Del Edipo a la Sexuación.*

Según Freud: "el hombre degradará a la mujer y la mujer odiará al hombre. Es la maldición freudiana sobre la relación entre los sexos, que se hace en términos de juicio de valor."⁷

Para el hombre el fantasma sirve para envolver a la condición femenina. El fantasma masculino es que las mujeres son masoquistas, por lo tanto el hombre sería fetichista y perverso.

El hombre tiende a realizar una especie de división a las mujeres: El amor lo relaciona a la madre, al amor maternal, a su esposa y madre de sus hijos; mientras que el deseo lo relaciona inconscientemente a la mujer fácil, aquella con la que puede realizar sus fantasías sexuales sin temor al rechazo.

Para la mujer el fantasma sirve para protegerse de la condición femenina en bruto, o sea de ellas mismas. Su fantasma es que existe un hombre que se las sabe todas, un Don Juan. Para Lacan el fantasma femenino es enigmático y loco.

3.1 Qué espera el hombre de la mujer: El objeto

En los primeros años del niño aparece la corriente cariñosa, la cual se forma basándose en los intereses del instinto de conservación y se orienta a los familiares del niño, esta formada por ciertas aportaciones de los instintos sexuales y determinados componentes eróticos, es la elección del objeto primario infantil.

Después de la experiencia primordial en la que el niño observa los genitales femeninos, asume al hombre como completo por tener pene, y

⁷ *Varios Autores. Del Edipo a la Sexuación.*

al otro sexo (femenino) como un ser incompleto. El hombre considera a la mujer como en falta y por ello la feminidad como signo de deficiencia.

Con la pubertad llega la corriente sensual, esta basada en la corriente cariñosa pero acumula sobre los objetos de la elección primaria infantil cantidades de libido mucho más amplias.

Aquí aparece la barrera moral contra el incesto, establecida anteriormente con la cual se tratará de transferir los objetos primarios a otros nuevos ajenos al círculo familiar, con los cuales sea posible una vida sexual real. Estos nuevos objetos son elegidos, basados en la imagen de los infantiles, pero con el tiempo consiguen todo el cariño ligado a los primitivos.

El máximo grado de enamoramiento sensual traerá consigo la máxima valoración psíquica, la supervaloración normal del objeto sexual por parte del hombre. Existen dos factores que pueden provocar el fracaso de esta evolución progresiva de la libido. En primer lugar, el grado de interdicción real que se oponga a la nueva elección de objeto, apartando de ella al individuo. No tendrá sentido decidirse por una elección de objeto cuando no es posible elegir o no se puede elegir nada satisfactorio. En segundo, el grado de atracción de los objetos infantiles que trata de abandonar, grado que está relacionado directamente con la carga erótica de que fueron investidos en la infancia. Cuando estos factores están muy marcados entra en acción el mecanismo general de la neurosis, la libido se aparta de la realidad es acogida por la fantasía (introversión), intensifica las imágenes de los primeros objetos sexuales y se fija en ellos.

La prohibición del incesto obliga a la libido orientada hacia tales objetos a permanecer en lo inconsciente, pero estas fijaciones inconscientes se

intensifican por medio del onanismo. La corriente sensual se ve obligada a eludir toda aproximación a la corriente cariñosa, lo que supone una considerable limitación de la elección de objeto, entonces el sujeto buscará sólo objetos que no le recuerden a los incestuosos.

La vida erótica de estos sujetos esta disociada por el arte en el amor divino y el amor terreno. Si aman a una mujer, no la desean, y si la desean, no pueden amarla. Buscan objetos a los que no necesitan amar para mantener alejada su sensualidad de los objetos amados, y conforme a las leyes de la «sensibilidad del complejo» y del «retorno de lo reprimido», son víctimas del fallo singular de la impotencia psíquica en cuanto que el objeto elegido para eludir el incesto les recuerde en algún rasgo, a veces insignificante, el objeto que de eludir se trata.

“ Según Lacan los atractivos femeninos dependen principalmente de un no tiene, e introduce la vida amorosa como una dialéctica del ser y el tener. La condición de amor del hombre es un no tiene que vuelve deseable a la mujer.⁸ “

“ El requisito fundamental para que el hombre goce del cuerpo de la mujer, de que haga el amor, es que exista castración, algo que diga no a la función fálica.”⁹

En el hombre el objeto es el fetiche (a), el cual es una unidad formada por un numero de condiciones determinadas que este toma como requisito para interesarse en una mujer. El fetiche es el pequeño a que no le hace falta la palabra porque se satisface específicamente en el cortocircuito de la palabra.

⁸ *Varios Autores, Del Edipo a la Sexuación.*

⁹ *Jacques- Alain Miller, Seminario XX Aún de Lacan , Clase 6: Dios y el goce de La Mujer (La Barrada), Pidos Buenos Aires, 1975.*

Los hombres se dedican a saber cómo debe presentarse el cuerpo del otro. Cuando no les agrada, hacen otras exigencias y ya depende de la buena voluntad de la mujer (disponibilidad femenina) cumplirlas.

Nos damos cuenta que en el hombre existe una precisión de la condición que busca en las mujeres, mientras que las mujeres tienen múltiples soportes para poder cumplir estas condiciones.

La mascarada es la forma como la mujer responde a la fantasmática masculina, es ser la mujer que ese hombre quiere que sea.

“La mujer recibe su identidad solo a partir del fantasma masculino”¹⁰ por ello la mujer busca a un hombre que le ayude a reconocerse. Ella quiere que la fantasía del hombre encuentre en ella su hora de verdad.

Los estragos que producen una relación de pareja en la mujer se deben al entrecruzamiento del amor con una zona en que el goce queda fuera del circuito fálico.

Freud dice que nunca somos más desdichados que cuando perdemos nuestro objeto de amor, Lacan añade que en el duelo se pierde lo que se fue para el otro. La mujer pierde entonces lo que el amor hizo de ella, los sentimientos que logró despertar y la solución que encontró a la falta en ser. Sin embargo, no existe un universal del amor en las mujeres, cada una inventa la mascarada que la vuelve deseable y experimenta así su forma particular de amar.

¹⁰ Jacques - Alain Miller, *Una Distribución Sexual*, Ediciones Manantial, 1996.

“En el hombre el deseo pasa por el goce, este goce es llamado Fetichismo, es esencialmente finito y localizable.”¹¹

El hombre presenta un conflicto sexual por el respeto a la mujer que ama. Sólo puede desarrollar su plena potencia con objetos sexuales degradados, esto se da porque sus fines sexuales tiene componentes perversos que no se atreven a satisfacer con la mujer amada.

Sólo tiene pleno goce sexual cuando puede entregarse sin escrúpulo a la satisfacción, cosa que no se permite con la mujer propia. Aquí vemos la necesidad de un objeto sexual rebajado, de una mujer éticamente inferior, en la que no pueda suponer repugnancias estéticas y que no conozca las demás circunstancias de su vida, ni pueda juzgarlo. Esta mujer tendrá todas sus energías sexuales, aunque su cariño pertenezca a otra de tipo más elevado.

Para tener una vida sexual satisfactoria es necesario haber vencido el respeto a la mujer y el horror a la idea del incesto con la madre o la hermana.

3.2 Qué espera la mujer del hombre: El deseo y el amor

Luego de que la niña observa los genitales masculinos, se coloca en una posición de desventaja, se siente disminuida porque el niño tiene una cosita mas grande que ella.

Desde este momento la niña-mujer se considera como incompleta, en falta, no toda.

¹¹ Jacques – Alain Miller, *Una Distribución Sexual*, Ediciones Manantial, 1991.

El ser mujer se considera como signo de deficiencia, por lo que la feminidad está marcada por un menos irremediable y al hombre por tener pene se lo asume como completo.

“Para Freud y Lacan la mujer esta en la posición de la que perdió y sufre y de la que no tiene nada que perder. Lo que se muestra por un lado como falta, se revela por el otro como lo sin límite.. Del lado de la mujer el goce es infinito en el sentido de ser no localizable”¹².

“El goce erotomaniaco es el goce suplementario, es propio de la mujer y se escribe A/ y hace que ella tenga dos caras: Por un lado, está el goce del cuerpo, en la medida en que ella no está limitada al órgano fálico, es un goce que rebasa el goce localizado; pero, en segundo lugar, es el goce de la palabra. El objeto erotomaniaco es al que le hace falta la palabra.”¹³

Freud en introducción del narcisismo, distingue el amor narcisista del amor anaclítico, es decir, el amor a la persona de la cual uno depende. Se ubica el amor narcisista en el eje Imaginario (a— a') como amor a lo mismo; para la mujer es más imperiosa necesidad ser amada que amar el amor anaclítico (AS), que no supone un otro semejante sino un otro del cual se depende, se debe ubicar en el otro eje.

“¿Qué es el Otro del amor? Primero, está el otro del amor como a imaginario. Por otro lado, está el Otro con mayúscula, este Otro del amor tiene dos caras: Una está del lado del desamparo, esta es el lado de la necesidad, se trata del Otro en tanto que tiene, en tanto que puede satisfacer la necesidad. Se trata de un Otro “completo”, el que

¹² Jacques- Alain Miller , *Una Distribución Sexual, Uno por Uno, Revista de Psicoanálisis.*

¹³ Jacques- Alain Miller, *Una Distribución Sexual, Uno por Uno, Revista de Psicoanálisis.*

tiene los bienes para darlos, el que da lo que tiene. Del lado de la dependencia del amor, el Otro en tanto que no tiene. "14

El amor propiamente dicho es que el Otro debe estar privado de lo que da, esto implica que el hombre le entregue algo que a el mismo le falta. El amor no es una cuestión de tener sino de ser, tiene dos caras: la cara del Otro que tiene y la cara, más fundamental, del Otro en tanto no tiene.

Entendido el *A'* como la referencia del amor, se puede deducir que es natural amar a una mujer, en tanto en su castración Imaginaria, ella encarna el Otro con mayúscula barrado.

Pero, para amar a un hombre, hay que castrarlo imaginariamente. Por eso, en "La significación del falo", Lacan hace ver que, del lado de la mujer el Otro de su amor se percibe mal en el retroceso en que se sustituye al ser del mismo hombre cuyos atributos ama. En el amor de la mujer al hombre, que parece dirigido a un Otro que tiene, secretamente hay un desdoblamiento que hace, de ese mismo hombre que tiene, un hombre castrado. Siempre que hay amor, por detrás está esa castración. "La condición fundamental del amor: la castración imaginaria."15

Para Freud el amor es repetición, se basa en el Edipo y coloca al amor como repetición. Cuando se ama no se hace más que repetir; encontrar el objeto es siempre reencontrarlo y todo objeto de amor es sustitutivo de algún objeto fundamental, previo a la barrera del incesto.

¹⁴ Jacques -Alain Miller, *Lógicas de la vida amorosa*, Ediciones Manantial, 1991.

¹⁵ Jacques- Alain Miller *Lógicas de la vida amorosa*, Ediciones Manantial, 1991

“Para Lacan el amor es Invención, elaboración de saber, es un modo de dirigirse al a partir del Otro del significante. Amor es esfuerzo por dar un nombre propio al a.¹⁶

“Por esencia el amor no tiene limite y se encuentra mas allá del tener.”¹⁷
En la mujer El requisito para que su vida sexual sea satisfactoria es necesario que este marcada por la prohibición.

La mujer está en constante búsqueda de algo que la identifique, por eso ama a un hombre que le ayude a descubrir en lo que es buena o mala.

En las mujeres el amor y el deseo convergen sobre el mismo objeto, es necesario «hacerse amar y desear», pero esto no es para obtener el falo añorado. Esta demanda de ser el falo las vuelve más dependientes de los signos de amor del partenaire, y hace emerger un matiz erotómano, diferente del amor fetichista del hombre. La convergencia femenina tiene cierta duplicidad: su deseo se dirige al pene del partenaire, que cobra valor de fetiche, mientras que su demanda de amor se dirige a la falta del Otro.

Para las mujeres es tan negativo que el hombre no desarrolle a su lado toda su potencia, como que la supervaloración inicial del enamoramiento quede sustituida por el desprecio después de la posesión. En muchos casos ya no pueden disociar las ideas de actividad sexual y prohibición, por lo que se vuelvan frías cuando el sexo es permitido.

Este requisito de la prohibición, puede compararse con la necesidad de un objeto sexual degradado en el hombre. Esta prohibición inicial del goce sexual hace que la posterior permisión en el matrimonio no

¹⁶ Jacques - Alain Miller, *Lógicas de la vida amorosa*, Ediciones Manantial, 1991

¹⁷ Jacques - Alain Miller, *Una distribución Sexual, Uno por Uno*, Revista de Psicoanálisis.

proporcione una plena satisfacción. Pero tampoco una libertad sexual sin control da buenos resultados, ya que el erotismo pierde considerable valor psíquico en cuanto se le hace fácil y cómoda la satisfacción.

Para que la libido alcance un alto grado es necesario oponerle un obstáculo, siempre que las resistencias han resultado insuficientes, se han creado otras para que el amor constituya un verdadero goce, ya que la importancia psíquica de un instinto crece con su prohibición.

CAPÍTULO IV

ENCUENTRO AMOROSO EN LA ACTUALIDAD

4.1 Dificultades en la elección de la pareja

La mayoría de las mujeres eligen a su marido de acuerdo con el modelo del padre, o lo colocan en la posición de este. Pero en realidad repiten con el marido la mala relación que tuvieron con la madre. Sería lógico pensar que el marido debería heredar la relación con el padre, pero en realidad asume el estrago de la vinculación con la madre.

En la evolución del instinto sexual destacan dos factores a los que pudiera hacerse responsables de la dificultad entre marido y mujer. En primer lugar, a consecuencia del desdoblamiento de la elección de objeto y de la imposición en contra el incesto, el objeto definitivo del instinto sexual nunca es el primitivo, sino un sustituto del mismo. Se ha demostrado que cuando el objeto primitivo padece la represión es reemplazado por una serie interminable de objetos sustitutivos, ninguno de los cuales logra satisfacer por completo.

En segundo lugar, el instinto sexual nace de varios elementos y algunos de estos tienen que ser reprimidos o destinados a fines diferentes.

Las formas en que la mujer elige un objeto están marcadas por factores sociales. Cuando la elección es libre, se desarrolla conforme al ideal narcisista del hombre que la niña ha tenido respecto a la vinculación al padre, ó sea, en el complejo de Edipo elegirá conforme al tipo del padre.

Después del cambio de objeto que hace la niña, de madre a padre, la hostilidad que siente hacia la madre debería garantizar una elección de objeto favorable. Pero siempre se presenta un estrago que se había reprimido, y se puede observar que el marido que El marido, que había heredado primero al padre, hereda ahora a la madre.

Por eso nos damos cuenta que la primera etapa de la vida de la mujer era de rebeldía hacia su madre, y ahora su segunda mitad de vida esta marcada por la lucha contra su marido. Una vez vivida esta relación, un segundo matrimonio puede resultar mucho más satisfactorio. Otra transformación de la mujer puede iniciarse con el nacimiento del hijo primogénito. Bajo la impresión de la propia maternidad, puede quedar reanimada una identificación con la madre, contra la cual se había defendido la mujer hasta su matrimonio, y atraer a sí toda la libido disponible, de manera que la obsesión de repetición reproduzca un matrimonio infeliz de los padres.

El matrimonio mismo no queda garantizado hasta que la mujer ha conseguido hacer de su marido su hijo y actuar con él como madre.

El goce y la satisfacción sexual no son equivalentes. Las estrategias frente al amor y al deseo producen satisfacciones relacionadas con el partenaire. En cambio, del lado del goce, la satisfacción no depende del partenaire. El goce autoerótico aleja a los miembros de la pareja. Al gozar solo, el otro se desvanece. La mujer al experimentar el goce suplementario tiene la soledad como partenaire. Miller indica que la única esperanza se encuentra del lado de la castración: obliga a encontrar el complemento de goce que falta en el Otro tramitado vía el fantasma. El compañero elegido reviste al que en definitiva es el partenaire esencial del sujeto: el objeto a. Este anudamiento transforma a la pareja en un síntoma y se vuelve la fuente del malestar entre los sexos.

Lacan da una definición del amor que concierne al ser del otro. Se ama el saber inconsciente del objeto amado. En ese sentido, tal encuentro no hace serie.

Solo el amor hace que para un sujeto alguien sea diferente de otro. Plantear el amor fuera de la dialéctica fálica permite entender por qué el amor experimentado a partir de la captación del ser del otro, dentro de un marco fantasmático específico, no se sustituye con otro amor: En la medida que aloja el desamparo esencial del sujeto, la soledad de su goce, funciona como suplencia al vacío que existe en la relación entre los sexos, al inventar cómo operar con lo que resulta imposible de soportar del partenaire.

La temática de las condiciones de amor se ubica en el lugar donde se plantea la pregunta: cómo reconocer a la mujer; reconocerla, en tanto que mujer.

"Estas condiciones se introducen por el hecho clínico, presentado por Freud, de que no todas las mujeres convienen al hombre, lo cual equivale a decir que el significante de la mujer no existe. Así, las condiciones de amor, para los dos sexos, se inscriben en el lugar exacto donde no hay relación sexual; surgen en el lugar de lo que sería la relación sexual formalizada; en la relación sexual que no existe.¹⁸"

Freud destaca que la primera condición amorosa es que la mujer sea de otro hombre. Esto se articula con la segunda condición que es secundaria y no se encuentra sin la primera: que no se trate de una mujer muy fiel, que sea una mujer de mala reputación. Existe una disyunción entre el derecho y el goce, la condición de acceso al goce es no tener derecho a esa mujer porque tener derecho a una mujer mata el goce.

Freud toma el tema de Dirne como una repetición desplazada de la

¹⁸ Jacques Alain Miller, *Lógicas de la vida Amorosa*, Ediciones Manatíal, 1991.

madre, en tanto hay una infidelidad de la madre hacia el niño con el padre, su partenaire sexual. Pero Dirne se trata una condición de amor: Que la mujer en cuestión no sea toda para el sujeto, es una versión de la exigencia de que la mujer no sea toda para poder reconocerla como mujer.

La condición de la Dirnenhaftbarkeü es: Tú eres la mujer del Otro, siempre, y yo te deseo en tanto eres la mujer del Otro. Freud: Para que la mujer sea reconocida, debe serlo del Otro.

Para Freud, la mujer es tabú, ya que en el hombre se presenta una dificultad para acceder a ella, lo cual es el reverso de su propia dificultad para soportar al hombre.

4.2 Condiciones de la cultura y decadencia de la función paterna

Cada época histórica construye una definición sobre qué es ser padre y al mismo tiempo genera una declinación de la misma. Esta declinación además de ser social, es también una declinación del orden simbólico y del real. La función de padre está en decadencia y esto afecta la constitución del sujeto y las formas de relación con el sexo opuesto.

El sujeto se define por la existencia del Otro, es un significante para otro significante. El lugar del padre es considerado un tercer elemento ordenador y es determinante para la construcción de la subjetividad.

En el Seminario "La ética del psicoanálisis", el límite al goce es dado por el principio del placer: El lenguaje defiende el principio homeostático del placer y según Lacan, que tanto el lenguaje, como el principio del placer es una versión del padre.

La primera forma de controlar el goce es con la metáfora paterna, que es una metaforización del propio padre por un significante. Con este significante se regulará el Deseo de la Madre, limitando al goce. El Nombre del Padre une el deseo a la ley y, si no se da la metaforización del Nombre del Padre puede conducir a la psicosis.

La pregunta de un hijo por el padre se equivaldrá a la pregunta de un hombre por una mujer. Ninguna respuesta de la realidad representa una solución para la pregunta sobre qué es un padre para un hijo y sólo en la incertidumbre opera la función paterna. Eso llevó a Lacan a decir que jamás podemos saber quién es el padre. El padre es una cuestión de fe.

El adagio romano *pater incertus mater certissima* indica que respecto al padre hay agujero en el saber. No hay significante que represente al padre, así como no hay significante que represente a la mujer. El padre es una función variable, por que es propia de cada sujeto, es una elucubración de saber sobre el padre: $NP(x)$.

Cuando hablamos de la declinación del Nombre del Padre, no sólo hablamos de la declinación de la autoridad, sino fundamentalmente de cómo esta afecta el encuentro amoroso en la actualidad.

En la actualidad existe una decadencia de la función paterna, existen muchas familias desintegradas, ya sea por divorcios, separaciones, migración o por el simple hecho de la desorganización de la estructura familiar.

El padre debe asumir el rol masculino, ser proveedor de estabilidad y seguridad, en sí ofrecer un modelo de ser hombre. La madre debe

asumir el rol femenino y maternal, debe ofrecer un modelo de ser mujer. Y ser quien ayude a que se instaure el Nombre del Padre.

La relación de los padres debe ser un ejemplo de relación para el hijo, por eso debería de ser una unión basada en el amor, respeto y valoración. Por el hecho de ser padres no deben de dejar de ser hombre y mujer ya que esto es fundamental para el desarrollo como sujetos. Otro hecho fundamental en la elección de pareja es la relación que ha existido entre cada padre con su hijo.

Todos estos factores influyen en la elección de pareja del sujeto y deben ser tomados en cuenta al ver las dificultades, cada vez mayores, de los encuentros amorosos en la actualidad.

APÉNDICE

ARGUMENTO DE LA PELÍCULA ROMANCE X

Esta cinta de origen francés retrata la vida de una mujer cuyo nombre es Marie, su profesión es ser maestra de escuela vive con su novio Paul. Su relación no es muy buena, ella le reclama siempre la indiferencia que el le demuestra, lo acusa de preferir más a sus compañeras de trabajo que a ella. En la intimidad no hay ningún deseo por parte de él al parecer no siente ningún deseo sexual.

Él es frío, la rechaza constantemente, Marie se siente impotente al sentir su indiferencia, frialdad y desprecio. No hay ningún diálogo amoroso entre ellos. Ella sigue a su pareja para ver si él tiene a otra mujer, pero no encuentra nada que se lo indique; una noche después de una discusión con Paul se dirige a un bar donde conoce a un hombre de origen italiano, él se le acerca y empiezan a conversar, él le cuenta que su novia falleció y que se siente solo. Luego ella se va con él a su apartamento donde tienen un encuentro sexual, luego ella ya no quiere repetirlo por miedo a encariñarse con él y deja de frecuentarlo. Por otra parte le sigue insistiendo a Paul el porqué de su indiferencia, como respuesta sigue encontrando su rechazo.

Marie sigue exponiéndose a encuentros sexuales con extraños. Un día el director de la escuela donde ella trabaja, la invita a su casa, este mantiene una relación sadomasoquista con ella. Pasa el tiempo y ella tiene relaciones con su pareja que termina en desprecio por parte de él. A raíz de esto ella queda embarazada por lo que deja de frecuentar al director, pero siguen manteniendo una amistad. Mientras está embarazada la relación con su pareja no cambia, él sigue acusándola de ser una celosa. Cuando llega el momento de dar a luz acude al director

de la escuela, ya que Paul está profundamente dormido porque ha bebido y no la ayuda. Al parecer alguien dejó una hornilla prendida y ocurre una explosión en el departamento dando resultado la muerte de Paul. Luego ella aparece con el niño en brazos en el entierro de su pareja. El niño tiene el mismo nombre de su padre.

ANÁLISIS DE LA PELÍCULA ROMANCE X

En esta película podemos observar que Marie al ver que su pareja no manifestaba ningún interés sexual en ella, automáticamente pierde su referencia fálica, quedando a la deriva.

Marie al estar sin horizonte alguno emprende una búsqueda histórica, teniendo encuentros sexuales con varios hombres procurando ser el objeto de deseo de ellos.

En Marie se da la presencia de una fantasmática masoquista, al arriesgarse a tener relaciones con extraños, estaba exponiéndose a que estos hombres le hagan daño de alguna forma. Con el director de la escuela donde ella trabaja, fue con el que hasta cierto punto se sentía más cómoda. Con él mantuvo una relación de sadomasoquismo, este hombre la ataba sometiéndola a su perversión. Ella gozaba con esta fantasía de sufrimiento, le causaba excitación.

Se podría decir que el aparente masoquismo femenino de Marie es una falsa solución para asegurar un lugar en el fantasma del hombre, y como se puede observar es justamente con el director con quien ella puede sentirse deseada. El secreto del masoquismo femenino es la erotomanía la cual puede entenderse "Me ama".

A la mujer no le incomoda el maltrato sino convertirse en el objeto de deseo para ese hombre, hacerse necesaria, convertirse en otras palabras en su pareja. Casualmente el director le dio esta estabilidad al no encontrarla ya con su conviviente.

CONCLUSIÓN

De acuerdo a nuestra experiencia clínica hemos observado que los conflictos en las relaciones amorosas han sido, en la mayoría de los casos, el motivo principal por el que los sujetos buscan ayuda psicológica.

La mala relación con el sexo opuesto, los desamores, el no saber como encontrar la pareja ideal, y si consigue encontrarla, como lograr que esta relación sea duradera, son las principales interrogantes que se plantea el sujeto.

Por ello decidimos escoger este tema "Conflictos fantasmáticos en las Relaciones Amorosas", analizarlo y desarrollarlo en forma teórica, para que sirva como referencia a quiénes estén interesados en tratar las dificultades de este síntoma contemporáneo.

El utilizar un marco teórico psicoanalítico nos permite ubicarnos con una posición y una escucha diferente, además nos proporciona los elementos teóricos para comprender en forma abarcativa al sujeto.

Como psicólogas nos damos cuenta que existe una repetición en la elección de parejas, mismos rasgos, vivencias y actitudes de la pareja elegida. ¿Pero qué lleva al sujeto a escoger determinada pareja, y a pesar de desear un cambio siempre termine eligiendo a personas parecidas?. Según nuestro trabajo depende fundamental de su propio fantasma.

El fantasma es el constituyente esencial si se puede decir en la vida del sujeto, es el lente con el que hombres y mujeres interpretan lo que los rodea, y mediante él se puede decidir cuál es la pareja que se ajusta a cada uno.

Nadie quisiera cometer errores al escoger a su pareja, pero nos damos cuenta que es muy difícil encontrar una pareja ideal, ya que no existe un prototipo específico, sino que el "ideal" depende de cada sujeto.

BIBLIOGRAFÍA

Jacques -Alain miller, Lógicas de la Vida Amorosa, Ediciones Manantial, 1991.

Jacques - Alain Miller, Una distribución Sexual, Uno por Uno, Revista Mundial de Psicoanálisis.

Sigmund Freud, Obras Completas Tomo III, Sobre la Sexualidad Femenina, Biblioteca Nueva, Madrid (España), 1996.

Sigmund Freud, Obras Completas Tomo III, La Femenidad, Biblioteca Nueva, Madrid (España), 1996.

Sigmund Freud, Obras Completas Tomo II, Introducción al Narcisismo, Biblioteca Nueva, Madrid (España), 1996.

Sigmund Freud, Obras Completas Tomo II, Sobre una degradación de la vida Amorosa, Biblioteca Nueva, Madrid (España), 1996.

Jacques- Alain Miller, Seminario XX Aún de Lacan, Ediciones Piados, Buenos Aires, 1975.

Jacques – Alain Miller, Seminario VII La ética del Psicoanálisis de Lacan, Ediciones Piados, Buenos Aires, 1975.

Ziigmun Bauman, Amor Líquido.

Eric Laurent, Posiciones femeninas del ser.